

EL PERIODISMO COMO TEMA EN LOS ARTÍCULOS DE *LA NACIÓN*

M.^a del Pilar García Pinacho

La prensa, como ahora veremos, es una referencia constante en la labor periodística de Benito Pérez Galdós; prueba de ello son las más de treinta cabeceras que cita, a modo de ejemplo, en los artículos publicados en *La Nación*¹.

Estos artículos son, en su mayoría, crónicas —sucesos, teatros, fiestas, etc.—, y, como tales crónicas, reflejan la realidad que le rodea. Ahora bien, existen para el joven periodista dos formas de captar dicha realidad: por medio de su conocimiento personal y directo o a través de las elaboraciones que de esa realidad ha hecho ya la prensa más cercana.

Con respecto a esta prensa, que es el tema que nos ocupa, de los artículos de *La Nación* más de las dos terceras partes hacen referencia a ella². La prensa, por consiguiente, puede considerarse una fuente de información inestimable. Es, para él, un instrumento de gran valor para disponer de una actualidad sociocultural ya configurada y para aglutinar las ideologías y posiciones políticas.

La obra periodística de Galdós es extensa y variada: escribió artículos con regularidad en *La Nación*, *Las Cortes*, *El Debate*, la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* y la *Revista de España*. Hemos seleccionado para nuestro estudio los del primer periódico citado por razones tanto cualitativas como cuantitativas:

— En *La Nación* se le conocen 131 artículos seguros, mientras que las otras colaboraciones, que se le suponen también copiosas —en *Las*

¹ Los periódicos que cita Galdós, por orden alfabético, son *El Abolicionista*, *La Armonía*, *el Cascabel*, *La Constancia*, *La Correspondencia de España*, *El Diario Español*, *La Dinamita*, *La Dinastía*, *Epoca*, *La España*, *La Esperanza*, *El Espíritu Público*, *Fíguro*, *Fray Gerundio*, *Gaceta Musical*, *Gaceta de Madrid*, *Gaceta Popular*, *Gil Blas*, *Guía de Forasteros*, *La Iberia*, *La Lealtad*, *La Ley*, *El Noticiero de España*, *La Nueva Iberia*, *Opinión Nacional*, *El Pensamiento Español*, *El Piston*, *La Regeneración*, *Siecle* y *El Universal*.

² De los 131 artículos publicados en *La Nación*, sólo 52 no hacen referencia a la prensa porque se trata de crónicas y críticas teatrales, literarias o musicales; artículos sobre temas inmediatos, costumbristas y relatos.

Cortes y en *El Debate*³—, al no aparecer firmados sus trabajos, su atribución y análisis resultan más complicados y discutibles.

— He tenido en cuenta, también, que sus colaboraciones en la *Revista del Movimiento Intelectual de Europa* y en la *Revista de España*, además de ser considerablemente menos numerosas, tienen un carácter más intelectual, siendo Galdós consciente de que estos lectores suyos disponen de otros órganos de crítica o información política y social, especializados en estos temas.

Por tanto, nos centramos en sus colaboraciones para *La Nación*⁴, diario político progresista, y repartimos los intereses de Galdós en cuatro apartados: la libertad de prensa e imprenta, la prensa como poder o contrapoder, la prensa como órgano de expresión política y la labor del periodista propiamente dicha.

Galdós, siendo un joven liberal y viviendo del periodismo, lógicamente se declara partidario de la libertad de expresión, pero, en el más puro estilo decimonónico, considera que tal libertad debe estar sujeta, como todo, a los límites de la ética profesional y de la moral; de ahí su rechazo hacia los excesos que se cometen a través de ella. En este aspecto, destaca su indiferencia hacia el proyecto de ley de imprenta presentado en marzo de 1865⁵, ya que considera que lo justo y lo natural es que exista libertad en esta materia⁶. Por el contrario, a la ley promulgada un año más tarde⁷ —en marzo del 66—, más restrictiva, la califica de «paste]»⁸.

Frente a la libertad, la censura es una cuestión con la que se muestra menos explícito. Alude a ella en términos bastante irónicos y en tono de falsa disculpa, porque el tema le resulta textualmente «peliagudo y resbaladizo»⁹. Para eludir estas constricciones gubernativas Galdós adopta generalmente tres posiciones críticas distintas: recurre a la descripción de personajes representativos de la vida cultural —«Galería de españoles célebres» y «Galería de figuras de cera»—; hace artículos de costumbres

³ Galdós comenzó a colaborar en 1869 en *Las Cortes*, pero sus artículos no están aún reconocidos de modo seguro, ya que en la misma sección colaboran otros periodistas. También están la mayoría de ellos sin firma en *El Debate*, periódico que llegó a dirigir. Sin conocer exactamente éstos, los artículos publicados en *La Nación* se convierten en la más copiosa colaboración periodística del canario. Vid. VÍCTOR GABIRONDO, «Galdós Periodista», *La Lectura*, Madrid, XX, 1920, pág. 85. BEYRE, JACQUES, *Galdos et son mythe*, Atelier Reproduction des thèses, Université de Lille, III, Lille y Difusion Librairie nonore, Paris-Lille, 1980, págs. 257-284 y 309-342.

⁴ Vid. WILLIAM H. SHOEMAKER, *Los artículos de Galdós en La Nación*, Insula, Madrid, 1972.

⁵ Vid. JOSÉ EUGENIO DE EQUIZÁBAL, *Legislación Española sobre imprenta*, Imprenta de la *Revista de Legislación*, Madrid, 1879, págs. 219-220. Vid. CELSO ALMUIÑA, *La Prensa Vallisoletana durante el siglo XIX (1808-1894)*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 1977, págs. 237-245.

⁶ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 41.

⁷ Vid. J. E. EQUIZÁBAL, *op. cit.*, págs. 225-228. Vid. C. ALMUIÑA, *op. cit.*, págs. 237-245.

⁸ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 358.

⁹ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 261-262.

más próximas por sus contenidos a los de Larra que a los de Mesonero Romanos¹⁰; o utiliza intencionadas referencias a la meteorología, recurso muy común en su tiempo, lo que parece aburrirle e incluso, hastiarle¹¹.

El concepto de prensa más reiterado por Benito Pérez Galdós en estos artículos es el de prensa como «cuarto poder». La sencillez que para él caracteriza al estilo periodístico¹² no es obstáculo para que ésta se erija como un poder vigilante que no descansa y que no cierra los ojos, mientras que los demás, la clase política y el resto de la sociedad, duermen¹³. Esto es, la prensa es el «vigía incansable» que despierta a la sociedad de su letargo en el momento oportuno¹⁴.

Más contundente es cuando otorga a la prensa, como fuerza viva, el poder de arrastrar a la opinión pública, hasta el punto de poner en duda que haya alguien a quien no le afecte¹⁵.

Características también de la prensa como poder son las luchas incansables que se producen en su seno, y a las que, debido a su talante moderado, rechaza y critica con dureza¹⁶. Esto no es obstáculo, sin embargo, para que Galdós tome partido, cuando se producen, por la prensa más liberal e incluso a veces por la moderada¹⁷.

En cuanto a ideologías, Galdós trata a la prensa y la divide en seis grupos diferentes: neocatólica, unionista o ministerial, noticiera, liberal o progresista, satírica y especializada.

Los últimos años del reinado de Isabel II —época en que Galdós colabora en *La Nación*— fueron el marco idóneo para que la prensa ideológica se transformara y se asentase definitivamente como prensa de partido¹⁸. Al mismo tiempo, la prensa informativa empieza a arrasarse con sus grandes tiradas y su longevidad¹⁹. Esta prensa informativa, a la que él denomina noticiera, capta y estimula su interés, mostrando una especial predilección por *La Correspondencia de España*, a la que convierte frecuentemente en ejemplo y síntesis del resto.

Esta prensa es referencia obligada cuando se trata de grandes sucesos, si bien, casi siempre, pone en duda su veracidad y rigor con ironías y sarcasmos aparentemente despreocupados²⁰. Hace especial hincapié

¹⁰ El estilo galdosiano está cargado, al igual que el de Larra, de ironía y crítica social, mientras que el de Mesonero es más descriptivo.

¹¹ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 539.

¹² Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 429-430.

¹³ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 90.

¹⁴ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 137.

¹⁵ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 196.

¹⁶ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 33, 237-239 y 243-245.

¹⁷ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 237-239 y 243-245.

¹⁸ Vid. María Cruz Seoane, *Historia del Periodismo en España, 2. El siglo XIX*, Alianza Universidad, Madrid, 1989, págs. 199-203. Vid. J. J. Sánchez Aranda y C. Barrera del Barrio, *Historia del periodismo español*, Eunsa, Pamplona, 1992, págs. 147-157.

¹⁹ Vid. J. J. Sánchez Aranda y C. Barrera del Barrio, *op. cit.*, págs. 153-157.

²⁰ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 41-42, 110, 154, 169, 368 y 410.

en la banalidad²¹, la morbosidad²² y la mala calidad y fundamento de sus críticas artísticas²³, sobre todo teatrales y musicales.

No obstante, *La Correspondencia* vendría a ser en poco tiempo la mayor en tirada y difusión, debido, entre otros factores, a su bajo precio²⁴, lo que aprovecha Galdós para apuntar el poco valor —nulo, en ocasiones— de este diario²⁵. Paralelamente, el que sea el periódico más leído hace que se convierta en un elemento cotidiano de la vida madrileña, y como tal lo menciona en sus cuadros costumbristas²⁶.

A pesar de todo, Galdós no le resta importancia a esta prensa. Simplemente juzga, denunciándolo públicamente, lo que no le gusta de ella y, aun con todo, en estos artículos subyace la idea de que es a la que hay que recurrir para conocer las noticias²⁷ con una cierta garantía, porque es a la que primero llegan y la que realiza una labor de investigación sobre todos los sucesos.

Galdós se sorprende además ante el espíritu de publicidad²⁸ creciente que se fue imponiendo en el siglo diecimonono y del que fueron pioneros los periódicos informativos. Su admiración hacia la audacia e imaginación de los empresarios de *La Correspondencia* y de *El Noticiero* queda reflejada en la descripción de los sistemas de venta callejera de estos rotativos: «el carro de la publicidad» de aquél y los farolillos de éste²⁹.

Por último, refiriéndose a ellos, juzga lamentable su acercamiento al poder político, tachándolo de ministeriales³⁰, junto con los adscritos oficialmente a la Unión Liberal. A *El Espíritu Público* le acusa de ser una calamidad y de ser apocalíptico³¹. Este, junto con *El Diario Español* y *La España*, le merecen aún menos confianza que los noticieros³².

Galdós refleja reiteradamente las reyertas que se producen entre los periódicos ministeriales y los neocatólicos, convirtiendo a cada uno en representación y portavoz de sus respectivos partidos³³. Se aprovecha claramente de la oportunidad que le brinda la prensa unionista para criticar a la neocatólica³⁴.

²¹ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 115, 123, 142, 542.

²² Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 81, 107, 115, 175 y 530.

²³ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 49, 193, 270 y 407.

²⁴ Vid. J. J. SÁNCHEZ ARANDA y C. BARRERA DEL BARRIO, *op. cit.*, págs. 153-157.

²⁵ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 344.

²⁶ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 144, 344 y 406.

²⁷ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 110-111, 115, 152.

²⁸ BENITO PÉREZ GALDÓS, «Revista de Madrid», de 25 de noviembre de 1867, en Leo J. HOAK, *Benito Pérez Galdós y la Revista del Movimiento Intelectual de Europa. Madrid 1865-1867*, Insula, Madrid, 1968, págs. 259-262.

²⁹ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 464-465.

³⁰ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 56.

³¹ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 359.

³² Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 314-315 y 471.

³³ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 237-239.

³⁴ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 243-245.

Esta su especial aversión hacia la prensa neocatólica le lleva a esperpentizarla incluyéndola en uno de los artículos de la serie «Manicomio político-social»³⁵, en el que un loco en su demencia lee *La Regeneración*, *La Constancia*, *La Lealtad*, *El Pensamiento Español* y *La Esperanza*, es decir, los periódicos neos. De esta prensa, el periódico que concentra sus ataques con una especial intencionalidad es *La Constancia* de Nocedal, el autor de la represiva y efectiva Ley de Prensa del 57³⁶.

Además de esta predilección por Nocedal y *La Constancia*, también se muestra siempre sardónico con toda la prensa nea, hasta el punto de que las disputas dentro de este grupo las compara con las peleas entre dominicos y franciscanos³⁷.

Cada uno de estos periódicos está marcado por una apreciación galdosiana que nos informa de sus contenidos y talantes: la inocencia de *La Lealtad* —al que denomina «periódico tonto de solemnidad»³⁸—, la mala calidad literaria de *La Regeneración*, la ñoñería y empalago de *La Esperanza*, la intransigencia en los juicios de *El Pensamiento Español* o las ideas anticuadas y arcaicas de *La Constancia*, «periódico de los charcos»³⁹.

En general, dejando a un lado este anticlericalismo ya patente, a Galdós le molestan especialmente su prepotencia y presunción⁴⁰. El reconocimiento del reino de Italia, de que es partidario, se convierte en excusa para decir que «han escondido la vergüenza bajo la sotana» y que son chaqueteros y rastreros. Sus palabras se hacen especialmente afiladas cuando se refiere a estos periódicos hablando de «bilis sacristanesca», de «odio reconcentrado», de hipocresía, de «fealdad moral», y de «sanguinarios Marats del absolutismo»⁴¹, juzgando además a sus lectores como «inocentes borregos»⁴².

El desprecio y la lástima que siente por *La Lealtad* y *La Ley* está patente en el silencio y caso omiso que hace sobre ellos tanto como en el réquiem cargado de ironía que les dedica a ambos cuando desaparecen⁴³.

Galdós muestra, por el contrario, simpatía por la prensa satírica, a pesar de incluirla como una de las plagas que hicieron tristemente célebre el año 65, junto con la Noche de San Daniel o el neocatolicismo⁴⁴. De *El Cascabel* y su director, Carlos Frontaura, en perfecta simbiosis, no tiene más que elogios, calificándolos de comedidos, patrióticos y ecléc-

³⁵ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 447.

³⁶ Vid. J. E. EGUIZÁBAL, *op. cit.*, págs. 215-216. Vid. C. ALMUNIA, *op. cit.*, págs. 233-235.

³⁷ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 363-364.

³⁸ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, págs. 384-385 y 392.

³⁹ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 367.

⁴⁰ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 411-412.

⁴¹ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 90-91.

⁴² Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 91-93.

⁴³ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 442-443.

⁴⁴ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 250-257.

ticos. Y en lo que se refiere al *Gil Blas*, también lo ensalza, sobre todo por su afinidad con él en su postura contraria al nuevo periódico *La Dinastía*, lo que le lleva a decir que es «ingenioso y bien escrito»⁴⁵; o aplaudiendo los golpes que asesta a los neos⁴⁶.

La prensa progresista, en la que se enmarca *La Nación*, no es objeto, sin embargo, de menciones especiales, ya que no le preocupan en modo alguno sus contenidos, paralelos a los de su periódico. Sólo cita a *La Nueva Iberia* y a *El Universal* en una ocasión señalando que son «liberales»⁴⁷.

Galdós se adscribe también al movimiento progresista cuando trata el tema de la esclavitud haciendo referencia a *El Abolicionista*, doliéndose de la situación de los negros y esclavos americanos y africanos que considera ultrajante y «el mayor de los crímenes de la sociedad moderna»⁴⁸.

Su esmerada y completa educación artística y su interés hacia la cultura hace que se muestre igualmente solidario con los elevados propósitos de la *Gaceta musical*, ya que piensa que llena un vacío en la prensa madrileña, aunque acusa al «público en general» de ser «más dado a la política que a la música»⁴⁹.

Galdós comenzó su vida de canario trasterrado en la corte madrileña cambiando las abstracciones escolares por la inmediata actividad del periodismo. Sus artículos son los más numerosos y de más periodicidad. No es de extrañar, pues, que en ellos se manifieste también la dureza, esclavitud y miserias de la profesión periodística; fue entonces cuando conoció a aquellos pioneros de la profesión, muertos de hambre y esclavos de su labor. Se solidariza y se siente identificado con ellos; no los defiende, ni los critica; los comprende y los compadece o, lo que es lo mismo, siente autocompasión por una tarea tan ingrata. Deja traslucir claramente una postura quejumbrosa y hastiada ante «la pesada carga de escribir cada semana», definiendo al periodista como «una de las víctimas más dignas de compasión que registra el martirologio literario»⁵⁰.

Nada mejor que unas palabras suyas para poner fin a esta aproximación a la importancia de la prensa en la formación de su cosmovisión según aparece en estos artículos: «He visto escrito un millón de veces que *el estilo es el hombre*. El periódico también es el hombre»⁵¹.

⁴⁵ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 167.

⁴⁶ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 501.

⁴⁷ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 379.

⁴⁸ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 128-129.

⁴⁹ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 168.

⁵⁰ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 529-530.

⁵¹ Cfr. W. H. SHOEMAKER, *op. cit.*, pág. 370.